

PRESCOTT OBSEQUIA SUS LIBROS

Harvey GARDINER

EN LAS DÉCADAS CENTRALES del siglo XIX, el historiador William Hickling Prescott solía hacer algo que siguen haciendo casi todos los que escriben libros en nuestros días: además de recibir de sus editores cierto número de ejemplares como obsequio, compraba otros más, y procedía a repartirlos entre toda clase de personas. Esos libros obsequiados por un autor no significan, por lo general, nada importante desde el punto de vista biográfico; pero en el caso de Prescott constituyen una pista particularmente valiosa de su vida intelectual. En las dedicatorias manuscritas de sus libros encontramos expresiones de agradecimiento y estima a las bibliotecas que fueron al comienzo la principal fuente de información de este norteamericano dedicado a estudiar la cultura de España y de la América española. Encontramos cordiales muestras de amistad para personas que generosamente habían leído sus manuscritos y dado un juicio acerca de ellos. Encontramos los pasos iniciales que llevaron a Prescott al seno de sociedades eruditas o al trato amistoso con intelectuales extranjeros. Y las pruebas ya publicadas de su saber histórico servían al autor de recomendación ante diplomáticos, archiveros, historiadores, traductores y otras personas de quienes podría venir algún favor en relación con la siguiente obra histórica. En todas sus ramificaciones, por varios países, los ejemplares obsequiados por Prescott son doblemente reveladores: descubren la personalidad y los hábitos profesionales de un historiador cuya grandeza se sigue reconociendo después del siglo que ahora se cumple de su muerte. El presente estudio, de índole intencionalmente limitada, considera sucesivamente los ejemplares obsequiados a personas de los Estados Unidos, de España, de Inglaterra, de Alemania y de México.

ESTADOS UNIDOS

En la mañana del día de Navidad de 1837, *Ferdinand and Isabella*, el primer libro de Prescott, se ponía a la venta en las librerías, al mismo tiempo que el autor se preocupaba de distribuir los ejemplares de obsequio. A Jared Sparks le escribía Prescott que le enviaba con mucho gusto a Sus Majestades Católicas, "las cuales celebran su Navidad en Boston", y expresaba su deseo de que todos tuvieran felices Pascuas.¹ A George Bancroft no pudo enviarle el libro hasta el día siguiente, pues el encuadernador le había entregado sólo veinticinco ejemplares, y todos ellos fueron despachados la mañana del día 25 de diciembre.² La noche siguiente, el club social e intelectual a que pertenecía Prescott desde hacía unos veinte años celebró el acontecimiento con una cena, en la propia casa del novel historiador. En esta ocasión se reunieron algunas personas que habían contribuido a vaciar las estanterías del librero, y asimismo otras, como William H. Gardiner, que habían recibido un ejemplar dedicado por Prescott.³ De esta manera inició William Hickling Prescott en su querido Boston un hábito generoso que se ejercería y se ampliaría durante el resto de su vida.

Los ejemplares dedicados a Sparks, Bancroft y Gardiner pueden considerarse como representativos de todos aquellos que sirvieron para expresar el agradecimiento por algún favor de que Prescott había sido objeto. Con su experiencia de director de la *North American Review* y de autor de obras históricas como su *Life of George Washington*, Sparks dio a Prescott valiosas ayudas de distinta índole. Leyó y criticó el manuscrito de *Ferdinand and Isabella*, lo recomendó como digno de publicación, insistió ante Prescott para que convirtiera su manuscrito en páginas impresas, y le dio la mano para obtener su primer contrato editorial.⁴ Bancroft, que había publicado ya los primeros volúmenes de su *History of the United States*, tan bien recibida por el público norteamericano, contestó a muchas preguntas de Prescott relativas al formato de la edición, a los costos de producción y a la distribución.⁵ Además, como uno de los demócratas más promi-

nentes de su Estado, Bancroft tenía acceso a las columnas de ciertos periódicos que, de no ser por él, hubieran pasado en silencio un libro relativo a reyes, y escrito por un hombre que pertenecía a la aristocracia *whig* de Boston.⁶ Por su parte, Gardiner, uno de los que fueron amigos íntimos de Prescott desde la niñez hasta la sepultura, había contribuido no poco a la vocación historiográfica de Prescott brindándole en muchas ocasiones su opinión y su estímulo. El historiador reconoció esta deuda ante la faz del mundo, proclamando lo mucho que debía a Gardiner, cuyos “sensatos consejos” habían sido para él un “beneficio esencial” en la elaboración de sus trabajos.⁷ Prescott vivía en una ciudad que se enorgullecía de sus muchos sabios y eruditos, y su personal disposición para la amistad le hizo obtener la colaboración de muchos de ellos, pagada luego por él con los ejemplares de sus obras.

La amistad de estos hombres y de otros como ellos continuaría manifestándose durante muchos años, y Prescott seguiría disfrutando de su ayuda. Es natural, pues, que a ellos les haya seguido dedicando ejemplares de sus nuevas obras. Gardiner reseñó la primera en el periódico de más influencia de los Estados Unidos; Bancroft realizó un favor análogo, pues escribió sobre ella en una de las publicaciones de una ciudad en que Prescott era enteramente desconocido, y Sparks, por su parte, contribuyó a hacerle asequibles algunos materiales que Prescott necesitó para sus siguientes obras.⁸

Otra clase de pruebas de estima la tenemos en los ejemplares enviados en enero de 1838 a las dos bibliotecas más importantes de la región en que Prescott vivía: el Athenaeum de Boston y el Colegio de Harvard: con la primera de estas instituciones había tenido una grata y fructuosa familiaridad desde su más tierna niñez, y había estado en contacto con la segunda desde sus días de estudiante, en 1811. Ninguna de las dos bibliotecas le había ayudado decisivamente para la composición misma de su historia, pero ambas habían contribuido en forma sobresaliente a darle la perspectiva histórica que necesitaba como base de sus obras. En los años más tardíos, Prescott volvió a recordar con gratitud a su *alma mater*, dedicándole sus otros libros.⁹

Completamente distinto es el aspecto que nos revelan los ejemplares dedicados a sociedades eruditas de los Estados Unidos. Menos de cuatro meses después de la publicación de *Ferdinand and Isabella*, la American Philosophical Society de Filadelfia, que es la más antigua de las asociaciones doctas del país, nombró miembro suyo al novel historiador.¹⁰ Para agradecer esta honra, Prescott envió a la Sociedad un ejemplar de su historia.¹¹ Muchas otras agrupaciones norteamericanas de cariz más o menos intelectual distinguieron a Prescott nombrándolo miembro honorario; pero no se trataba de corporaciones de prestigio; en todo caso, pocas de ellas llegaron a recibir ejemplares dedicados.

Cuando en 1843 firmó Prescott con la casa Harper and Brothers de Nueva York el contrato para la publicación de su *Conquest of Mexico*, sufrió un cambio su manera de proceder en cuanto al obsequio de ejemplares. En primer lugar, el nuevo editor le concedió al autor veinticinco ejemplares gratuitos.¹² Sin embargo, como mientras tanto había aumentado en los Estados Unidos y en el extranjero el número de personas con quienes Prescott se sentía obligado en una u otra forma, no tardó en pedir a los Harper otros dieciséis ejemplares.¹³

En 1847, al aparecer la *Conquest of Peru*, publicada asimismo por Harper and Brothers, las frecuentes visitas de Prescott a Nueva York le habían creado aquí un círculo de amigos que, naturalmente, recibieron el obsequio de ese nuevo libro. Entre los neoyorquinos que disfrutaron de la amistosa generosidad del autor se contaban los señores Robert Ray y Henry Brevoort Jr., personajes prominentes, Jonathan M. Wainwright, clérigo, Joseph G. Cogswell, interesado en asuntos de bibliotecas, Philip Hone, hombre de letras que en un tiempo había sido riquísimo, John C. Hamilton, hijo y biógrafo del estadista Alexander Hamilton, Rufus W. Griswold, periodista y antologista, el Dr. S. M. Elliott, oculista de Prescott, y el inimitable Washington Irving.¹⁴

En la última década de su vida decayó la producción literaria de Prescott, pero nunca le falló el generoso impulso que inspiró el obsequio de sus libros a los conciudadanos que lo

habían ayudado, honrado o tratado amistosamente en la esfera social.

ESPAÑA

En España se conservaban, en su mayor parte, los materiales necesarios para la primera historia de Prescott, como también los ingredientes de cualquier otro estudio hispánico que pudiera emprender. Así, era lógico que Prescott enviara ejemplares de *Ferdinand and Isabella* a ese país. El que dedicó a su antiguo compañero de Harvard, Arthur Middleton, quien durante muchos años desempeñó un cargo diplomático en España y atendió aquí constantemente a las peticiones eruditas de Prescott, era a la vez una prueba de gratitud por los favores recibidos hasta entonces y un ruego de que le siguiera prestando su ayuda.

Para activar su proyectado estudio de las dos grandes empresas conquistadoras de España en el Nuevo Mundo, Prescott necesitaba la aprobación y el apoyo de ciertos españoles. El aprecio que éstos concedieran a su primera obra podría contribuir en gran medida a abrirle las puertas de los tesoros documentales que tan urgente falta le hacían. Así, pues, por sugerencia de don Ángel Calderón de la Barca, recién llegado a los Estados Unidos como embajador de España y que no tardaría en pasar a México con el mismo puesto, Prescott le mandó a Middleton media docena de ejemplares de *Ferdinand and Isabella* para que él se encargara de distribuirlos.

En primer lugar, como dijo el mismo Prescott, le interesaba ganarse la buena voluntad de los poderosos,¹⁵ y por ellos de los ejemplares llevaban dedicatorias para la Regente y para el Duque de Frías. Estos esfuerzos por ganar la aprobación de las altas esferas gubernamentales tenían enorme importancia, pues España, dominada a la sazón por corrientes antiliberales y justamente amargada por una serie de estudios históricos hechos en Inglaterra con fuertes prejuicios antiespañoles, oponía innumerables obstáculos a un extranjero cuyos proyectos requerían acceso a las riquezas manuscritas y no catalogadas de los archivos españoles.

Pero no sólo trataba Prescott de obtener esta aprobación

oficial; también le interesaba alcanzar el respaldo de los intelectuales. Haciéndose eco de los deseos de su amigo, Middleton le escribía que haría llegar ejemplares del libro a algunos literatos distinguidos.¹⁶ Entre los españoles que recibieron la primera historia del norteamericano se encontraban Martín Fernández de Navarrete y Tomás González, hombres de quienes dependía, en parte, la satisfacción de la sed documental de Prescott. El ejemplar dedicado a Tomás González, conservador del Archivo de Simancas, iba acompañado de una petición de que permitiera copiar aquellos manuscritos que sirvieran para el estudio histórico de las dos grandes conquistas americanas.¹⁷ Y Fernández de Navarrete, decano de los historiadores españoles, recibió también su *Ferdinand and Isabella* y una petición análoga, para que permitiera copiar los documentos que él poseía sobre la conquista de México y del Perú y para que tuviera a bien indicarle a Middleton el paradero de otros manuscritos pertinentes.¹⁸

Prescott no llegó a recibir ninguna ayuda apreciable del señor González; en cambio, Fernández de Navarrete fue para él un auxiliar importantísimo; nunca dejó de favorecerlo con su apoyo y con su colaboración, cada vez más generosa. Esta ayuda no podía venir sino de un auténtico caballero y erudito, de un sabio lo bastante sumergido en los temas que a Prescott le interesaban, y capaz de apreciar los méritos del primer libro del historiador bostoniano. La importancia de la colaboración de Fernández de Navarrete para la realización de los nuevos proyectos de Prescott resalta muy bien de las instrucciones dadas por el historiador a su agente Middleton. El número uno de su lista de desiderata, señalado con una nota que marcaba su gran interés —“of the greatest importance to me”—, era precisamente la colección de manuscritos inéditos de Navarrete. Además, como le dijo al mismo Middleton, la copia de esos manuscritos pondría sus investigaciones históricas, de golpe, “sobre una base más auténtica”.¹⁹ El sabio español concedió la deseada licencia y, como presidente que era de la Real Academia de la Historia, fue más lejos aún en sus favores, pues por iniciativa suya la Academia permitió, el 9 de junio de 1838, que los copistas de Prescott tu-

vieran acceso a sus tesoros, el más importante de los cuales era la copiosa colección del difunto don Juan Bautista Muñoz.²⁰ Fue tan sin trabas esta licencia, que a fines de noviembre de ese mismo año Friedrich Wilhelm Lembke, investigador de mucha experiencia, pagado por Middleton para que supervisara las tareas de copia de los documentos, informaba que los cuatro individuos que se hallaban bajo su dirección habían copiado ya todo cuanto se deseaba, y que estaban a la mano los ingredientes para componer la historia de la conquista de México.²¹ Pocos meses después, en la primavera de 1839, Fernández de Navarrete hizo que Prescott fuera nombrado miembro de la Real Academia de la Historia. Fue ésta la prueba más alta de estima española por los méritos del historiador norteamericano.²² Las relaciones entre Prescott y Navarrete continuaron hasta la muerte de este último, señaladas siempre por una cálida amistad y por una frecuente correspondencia.

El ejemplar de *Ferdinand and Isabella* dedicado a Navarrete fue la primera piedra de una amistad sin la cual la vida literaria de Prescott hubiera sido, probablemente, menos fructuosa. En el prefacio a su *Conquest of Mexico* —un ejemplar de la cual fue enviado con dedicatoria a Fernández de Navarrete—, Prescott reconoció esa colaboración, surgida, en parte, gracias al obsequio de su primer libro.²³ La tarea de investigación en los archivos españoles fue fácil gracias al apoyo oficial y a la colaboración privada de hombres como Fernández de Navarrete, Middleton y Lembke. Pero Prescott necesitaba pasar de un tema a otro, siempre dentro de la historia española del siglo xvi, y obsequió nuevos ejemplares de sus libros para recompensar y estimular a las muchas personas que lo ayudaban en España.

Durante varios años Middleton estuvo ausente de la Península; por otra parte, Fernández de Navarrete murió y Lembke vino a ser *persona non grata* en los archivos españoles. No obstante, Prescott conservó valiosos contactos con España. En la década 1840-1850, la ayuda más generosa y sostenida que de allí le vino fue la de don Pascual de Gayangos.²⁴ Las relaciones entre ellos se habían iniciado con la

reseña del *Ferdinand and Isabella* que publicó el sabio español.²⁵ Muy agradecido, Prescott le envió una edición revisada de esa misma obra,²⁶ y los sólidos conocimientos de Gayangos no sólo originaron nuevas alteraciones en ella, sino que significaron una ayuda valiosísima para Prescott, pues el español exhumó en beneficio suyo una serie de preciosos manuscritos de interés histórico en Inglaterra, los Países Bajos, Francia y España.

Una y otra vez, a medida que aparecían sus nuevos libros, Prescott se los fue obsequiando a Gayangos, siempre deseoso de saber qué opinión le merecían. El 31 de diciembre de 1843, refiriéndose a su *Conquest of Mexico*, le decía que su juicio sobre este libro le importaba mucho.²⁷ Poco después le pidió muy explícitamente que se lo reseñara, y Gayangos contestó que así lo haría, aunque fuera en un diario, ya que no había a la sazón en España ninguna publicación de índole literaria.²⁸ Años más tarde, Gayangos devoró la *Conquest of Peru* en un ejemplar ajeno, antes de que el suyo, dedicado por Prescott, llegara a sus manos, y se apresuró a escribir al autor diciéndole que había leído la obra de un tirón, y que se proponía leerla segunda y tercera vez, como hacía siempre con los libros que verdaderamente le interesaban.²⁹ Sin la ayuda de Gayangos, cabe dudar muy seriamente que Prescott hubiera podido publicar el suplemento al libro de Robertson sobre Carlos V o su estudio original sobre Felipe II. Gayangos y Prescott no llegaron a conocerse personalmente. Pero los varios volúmenes dedicados al español por el norteamericano, pruebas no sólo de su saber histórico sino también de su estima cordial, fueron indudablemente un lazo poderosísimo entre esos dos hombres ilustres.

INGLATERRA

En la tierra de sus antepasados, donde cada uno de sus libros aparecía al mismo tiempo que la edición norteamericana,³⁰ la distribución de los ejemplares de obsequio le servía a Prescott para varios objetos. Él vivió y escribió dentro de la generación que llevó a cabo las primeras contribuciones no-

tables para el establecimiento de una literatura nacional en los Estados Unidos; pero, por otra parte, tenía una aguda consciencia del papel subordinado que todo el mundo de habla inglesa desempeñaba en relación con Inglaterra. Así, pues, es natural que le importara mucho la acogida que sus obras pudieran merecer en este país. Durante un tiempo, sus planes acerca de su primer libro se limitaban exclusivamente a una edición hecha en Inglaterra.³¹ Más tarde le pareció preferible la idea de la publicación simultánea; pero de todos modos siguió obsesionándole la reacción de los órganos literarios más famosos de la Gran Bretaña, como la *Quarterly Review* y la *Edinburgh Review*. En varias ocasiones, y en cartas escritas a personas de distintos países, Prescott expresó el temor que le inspiraba la *Quarterly Review*, tan feroz y tan agria —“so savage and tartarly”. Y también llegó a aludir en forma humorística a su falta de amistad con los temibles críticos ingleses.³²

Para compensar sus escasos contactos con los eruditos europeos, Prescott confiaba en su amigo George Ticknor, tan sabio como andariego, y le encargó, en efecto, distribuir dieciocho o veinte ejemplares de *Ferdinand and Isabella* entre otras tantas personas, bien seleccionadas.³³ De hecho, Ticknor se llevó consigo muy pocos ejemplares, y éstos los distribuyó sobre todo en los países del continente, pero no en Inglaterra; Prescott, sin embargo, se sirvió de los ejemplares de obsequio de la edición inglesa para repartirlos entre los eruditos británicos, y siguió haciendo otro tanto en ocasiones sucesivas. Ticknor puso personalmente un ejemplar de la historia en manos de Henry Hallam, y a John Lockhart le ponderó los méritos del libro.³⁴ Ambos llegaron a ser excelentes amigos de Prescott, y los cordiales sentimientos de éstos y otros ilustres escritores y críticos contribuyeron a que Prescott fuera conocido rápidamente en Inglaterra. Una vez más, los ejemplares de obsequio habían servido de puente.

El círculo de amigos ingleses de Prescott se había ensanchado considerablemente al aparecer su segunda obra. Cuando el editor Bentley puso los doce ejemplares a que el autor tenía derecho en manos del librero Obadiah Rich, agente de

Prescott, ya éste le había enviado instrucciones para distribuir once de ellos entre sus amigos de Inglaterra.³⁵

Cuando se publicó la *Conquest of Peru*, a mediados de 1847, una docena de ejemplares de obsequio no resultó ya suficiente para los generosos impulsos de Prescott. Le mandó a Bentley una lista de nombres y direcciones, y le pidió cortésmente que en cada ejemplar de obsequio escribiera, sobre la primera página en blanco, estas simples palabras: "From the Author." Entre los agraciados en esa ocasión se contaban las siguientes personas: Henry Hallam, crítico de obras de historia; el Reverendo H. H. Milman, deán de la Catedral de San Pablo y reseñador de la *Conquest of Mexico* en la *Quarterly Review*; Samuel Rogers, poeta e intelectual; Richard Ford, el más ilustre especialista en cosas de España que había entonces en Inglaterra, y reseñador del primer libro de Prescott en la *Quarterly Review*; el coronel Thomas Aspinwall, cónsul general de los Estados Unidos en Londres, que abnegadamente había servido de agente a Prescott entre los círculos editoriales de Inglaterra; el geólogo Charles Lyell y su esposa, viejos amigos del historiador; el vizconde Morpeth, que alguna vez visitó en Boston a su amigo Prescott; George Bancroft, político e historiador, que por entonces era embajador de los Estados Unidos ante la corte de St. James; Patrick Fraser Tytler, historiador escocés; Thomas Jodrell Phillips, abogado; Maria Edgeworth, novelista; Lord Mahon, político; Thomas Wright, historiador; y Charles Phillips, autor de la reseña de la *Conquest of Mexico* publicada en la *Edinburgh Review*.³⁶

Durante el verano de 1850 estuvo Prescott en Inglaterra, y en Londres y en gran número de casas solariegas del país fue objeto de notables agasajos. A su regreso a Boston tenía, pues, poderosas razones para enviar nuevos ejemplares de obsequio. Los motivos que lo impulsaban no eran ya de índole literaria, sino de índole social. No pocas damas inglesas, cuya generosa hospitalidad recordaba Prescott con agradecimiento, recibieron el regalo de algún libro, y en especial ejemplares de la nueva edición de sus ensayos literarios. He aquí algunos nombres de esas damas: Lady Mary Howard, la Duquesa de Argyll, Lady

Lyell, la Duquesa de Sutherland, Lady Parke y la señora Milman.³⁷

En 1855, cuando aparecieron en Londres los primeros volúmenes de *Philip the Second*, una serie de circunstancias había hecho que Bentley aumentara de doce a veinticuatro el número de ejemplares destinados gratuitamente a Prescott. En primer lugar, las relaciones entre autor y editor duraban desde hacía dieciocho años, y eran cada vez más cordiales y provechosas, lo cual, naturalmente, servía de estímulo para semejante generosidad. Pero además, el historiador había picado al editor inglés diciéndole que su editor norteamericano le concedía siempre veinticinco ejemplares. Por otra parte, Bentley, que a menudo había redactado la lista de las personas agraciadas con ejemplares de obsequio, sabía que estas personas estaban excelentemente situadas para aumentar la difusión de los libros, lo cual era un beneficio para el autor y para el editor. Sin embargo, las amistades literarias y sociales de Prescott eran tantas ahora, que ni siquiera esos veinticuatro ejemplares fueron ya suficientes, y así escribió a Bentley diciéndole que le enviaba más de treinta tarjetas para que él las colocara en otros tantos ejemplares de la obra.³⁸

Tres años después, cuando George Routledge publicó el tercer volumen de *Philip the Second* en Londres, Prescott se mantuvo fiel a sus hábitos, y le rogó al nuevo editor del que resultó ser su último libro que le enviara a él uno de los veinticuatro ejemplares a que tenía derecho, y que distribuyera el resto según una lista que le adjuntaba.³⁹

Prescott alcanzó muy pronto en Inglaterra el prestigio que deseaba y que sus obras merecían. Sin embargo, si este reconocimiento fue tan extraordinariamente rápido, ello se debió con toda probabilidad, en muy buena medida, a los muchos ejemplares que el autor distribuyó entre buen número de personalidades inglesas.

ALEMANIA

En Alemania, la historia de los ejemplares obsequiados por Prescott va estrechamente vinculada con la historia de la

primera traducción que se hizo de una obra suya, y de algunas de las más perfectas versiones que llegaron a tener sus libros. Lo mismo que en Inglaterra y en Francia, George Ticknor desempeñó aquí un papel esencial para iniciar los contactos alemanes de Prescott.

Cuando Ticknor distribuyó media docena de ejemplares de la edición inglesa de *Ferdinand and Isabella* en países del continente europeo, dos de ellos fueron a dar a manos de alemanes, cuyos nombres eran Heinrich Julius y Friedrich von Raumer.⁴⁰ Durante sus viajes por los Estados Unidos en 1834, Julius había conocido a Prescott y se había informado de sus trabajos históricos. A la sazón no había terminado Prescott ni siquiera su *Ferdinand and Isabella*; no obstante, el alemán dio al bostoniano, sin que éste se lo pidiera, una carta de presentación para el editor londinense John Murray.⁴¹ Prescott no llegó a valerse de ella para romper la indiferencia inicial con que su manuscrito fue recibido por los editores ingleses; pero, una vez publicado el libro, el feliz autor envió un ejemplar al simpático alemán en 1838. Poco más de un año después de la aparición del libro, Prescott, deseoso de que los críticos se ocuparan de él, le escribió a Julius diciéndole que la reacción europea se hacía esperar, y que quizá el obstáculo era el hecho de estar escrito el libro en inglés.⁴² Bien podemos considerar esto como una indirecta, y ver en las palabras de Prescott un velado deseo de que Julius tradujera su libro al alemán; pero Julius, afortunadamente, no se dio por aludido. Y decimos "afortunadamente" porque mientras tanto Ticknor, de manera accidental, ya se había comenzado a ocupar del asunto.

En efecto, al enviar el *Ferdinand and Isabella* al historiador Raumer, le suplicó que publicara una reseña en alguna revista. En vez de reseñar la edición inglesa, Raumer persuadió a H. Eberty de que tradujera la obra. Y no bien apareció esta versión de Eberty, publicada por la casa Brockhaus, de Leipzig, Raumer publicó su reseña. Así, un ejemplar de obsequio fue la semilla única de una imponente cosecha. Prescott estaba positivamente encantado con los resultados: no sólo se había hecho su libro más accesible a los lectores del

continente, sino que esto había ocurrido a través de un traductor eminente y de una editorial de enorme prestigio.

Las cartas de Prescott a Eberty y a Raumer se caracterizan por su tono de gran cordialidad. Cuando llegó a sus manos, en 1843, la traducción alemana, el historiador se apresuró a agradecer a Eberty el "bellísimo ejemplar" —"the very handsome copy"— que le había enviado, y elogió la fluidez y fidelidad de la versión, como también la ejecución mecánica del volumen, cuyo mérito correspondía a Brockhaus.⁴³ Como para recompensar al traductor, Prescott le mandó a vuelta de correo un ejemplar de la edición norteamericana del mismo libro, corregida y aumentada, y le hizo saber que tenía listo el manuscrito de la *Conquest of Mexico*, añadiendo claramente que se consideraría dichoso si él se animaba a traducirla igualmente al alemán.⁴⁴

Durante la semana de Navidad de 1843, Prescott envió a Alemania algunos ejemplares dedicados de su segunda historia. Uno de ellos era para Henry Wheaton, embajador de los Estados Unidos en Prusia. Ya hemos visto cómo solía recurrir a los diplomáticos norteamericanos; también en esta ocasión le suplicó a Wheaton que hiciera llegar sendos ejemplares de la obra a manos del Barón Alexander von Humboldt, de Friedrich von Raumer, de H. Eberty y de G. H. Pertz.⁴⁵ Algunos de estos personajes habían prestado ya su ayuda a Prescott, y a otros no tardaría en pedirles su colaboración.

El historiador bostoniano no conocía a Pertz, bibliotecario de la Real Biblioteca de Berlín, pero declaró que el ejemplar que le enviaba era una primera solicitud de permiso para consultar ciertos manuscritos por él custodiados.⁴⁶ En efecto, uno de sus más ardientes deseos era obtener copia de las *Relazioni* de los embajadores venecianos ante la corte de Felipe II para el estudio que preparaba sobre este monarca, y esas *Relazioni* se conservaban en la Real Biblioteca alemana. Era la misma estrategia que había usado para ganarse el favor de don Tomás González, conservador del Archivo de Simancas. Pero los resultados fueron muy distintos.

El ejemplar destinado a Humboldt era a la vez una prenda de admiración y una súplica para que el gran antropólogo

se dignara apoyar las investigaciones de Prescott. Durante la composición de su libro sobre México, el historiador norteamericano confesó que se había visto "guiado muy a menudo por la luz" de los estudios de Humboldt. Ahora que pedía acceso a los documentos de la Real Biblioteca de Berlín, Prescott rogaba al sabio alemán que lo respaldara en su solicitud. Humboldt, que admiraba la *Conquest of Mexico*, no sólo le escribió a Prescott una carta llena de altos elogios, sino que hizo que el norteamericano fuera nombrado miembro de la Real Sociedad de Berlín.⁴⁷

En cuanto a Raumer, al mismo tiempo que le obsequiaba su nueva historia, Prescott le agradecía la reseña del *Ferdinand and Isabella*, volvía a expresar su esperanza de que Eberty tradujera la *Conquest of Mexico* y mencionaba su interés por los documentos venecianos de Berlín. A propósito de esto último, apelaba al interés de Raumer por la ciencia histórica y le pedía que, en caso necesario, interviniera él también para que se pusieran a su alcance tan apetecidos tesoros.⁴⁸ En septiembre de 1844 hizo Raumer una visita a Boston, lo cual dio ocasión a que las relaciones entre ambos se hicieran más amistosas.⁴⁹ Algún tiempo después, el alemán decía al norteamericano que cuando alguien ponía en tela de juicio la erudición de los Estados Unidos, él colocaba ante los ojos de los escépticos, como pruebas irrefutables, los dos primeros libros del historiador bostoniano.⁵⁰

Prescott, según declara en el prefacio y en el texto de su *Philip the Second*, consiguió al fin los anhelados materiales de Berlín. Mientras tanto, Eberty tradujo la *Conquest of Mexico* con mayor rapidez aún que la primera historia, y el libro se publicó asimismo en la editorial Brockhaus. Sus méritos, idénticos a los de la primera traducción, fueron debidamente apreciados por Prescott. Algún tiempo después, Eberty daría pruebas de mayor rapidez aún al ocuparse de la edición alemana de la *Conquest of Peru*, que salió a la luz al año siguiente de la edición original.⁵¹

Hacia el final de su vida, con motivo de la publicación de una versión española de su libro sobre Felipe II, Prescott se puso a pensar en las traducciones que habían tenido sus li-

bros, y le confesó a su amigo Gayangos que, en general, se sentía más satisfecho con las versiones alemanas que con las españolas.⁵²

Pero el primer eslabón de esta cadena de traducciones al alemán de las que tan feliz se mostraba Prescott había sido un ejemplar de obsequio que pasó en 1838 de manos del editor Bentley a las de Ticknor, para pasar de éste al historiador Raumer, y de Raumer al traductor Eberty.

MÉXICO

Al publicar su primera historia y al enfocar su atención hacia el estudio de la conquista de México, Prescott trató de buscar también amigos y colaboradores en este país.⁵³ Se dirigió primeramente a Joel R. Poinsett, antiguo embajador en México y ahora secretario de Guerra, y también al diplomático español don Ángel Calderón de la Barca, pidiéndoles que le prestaran su ayuda en esa tarea. Inmediatamente se destacaron tres nombres de individuos valiosos cuyo auxilio podría ser importante: el Conde de la Cortina, don Manuel Eduardo de Gorostiza y don Lucas Alamán.⁵⁴

A comienzos de 1939, Prescott envió a la ciudad de México tres ejemplares de *Ferdinand and Isabella* dirigidos a sus agentes Manning & Marshall, para que éstos los distribuyeran según sus instrucciones. Uno estaba destinado al Conde de la Cortina, otro a Gorostiza, y el tercero a la persona encargada de la selección y transcripción de los manuscritos.⁵⁵ Estrechando aún más su búsqueda de apoyo, Prescott envió una sola carta, al Conde de la Cortina, sobre su proyectado libro y las cosas que le hacían falta.⁵⁶ El deseo de concentrar sus peticiones en un solo individuo parece haber sido muy sensato, en vista del entusiasmo con que el Conde recibió el proyecto de Prescott.

Sin embargo, pasaba el tiempo, y el historiador acabó por comprender que un ejemplar de obsequio no siempre es un automático ábrete sésamo. La escena política de México estaba preñada de inquietud; la situación de los archivos mexicanos era sencillamente caótica; además, el Conde de la

Cortina, agobiado de trabajo, no era un investigador. En resumen, Prescott no obtuvo copia de ningún documento interesante, y los seiscientos dólares que había destinado a la búsqueda de papeles en México permanecieron casi sin empleo.⁵⁷ La decepción que le produjo al historiador la escasez de materiales mexicanos hubiera sido tremenda de no haber sido por la enorme riqueza de los documentos españoles. Hasta llegó a expresar la idea —en parte verdadera, en parte cínica— de que, siendo tan ricos los archivos españoles, México no podía ofrecerle nada de importancia.⁵⁸

Con todo, el interés de Prescott por mantener relaciones con algún erudito mexicano volvió a reavivarse al llegar a México, como embajador de España, su amigo Calderón de la Barca. Éste, deseoso de obsequiar los intereses de Prescott, no tardó en comprender que el historiador mejor dotado y que más fácilmente colaboraría con Prescott era don Lucas Alamán, en quien en un principio se había pensado, pero que luego, por alguna razón, había sido olvidado. En opinión del embajador español, Alamán era una persona tan sabia como simpática.⁵⁹

En un momento que no se puede determinar exactamente, Alamán recibió —un poco tarde— a través de Calderón de la Barca un ejemplar del *Ferdinand and Isabella*, por el cual dio las gracias a Prescott.⁶⁰ Mientras tanto, había dedicado bastante tiempo a los nuevos intereses históricos de Prescott, y acompañaba sus colaboraciones con comentarios saludablemente escépticos acerca de puntos dudosos de la historia de la conquista. Cuando apareció la *Conquest of Mexico*, Calderón se había ausentado ya del país, y Alamán vino a ser el punto central de los contactos de Prescott con México.

El 9 de enero de 1844, apenas dos semanas después de publicada la edición norteamericana de su nuevo libro, Prescott le envió un ejemplar dedicado de la *Conquest of Mexico*.⁶¹ Como en esa época el correo era desesperadamente lento, lo más probable es que el volumen no llegara a manos de Alamán hasta marzo. El historiador mexicano leyó el libro con gran interés y con mucho detenimiento, como lo demuestra el hecho de que antes de finalizar el mes de abril le

ofreciera a Prescott, para una posible segunda edición de la obra, ciertas notas que le ayudarían a eliminar algunos “pequeños errores fáciles de rectificar”.⁶²

Sobre la génesis de las dos ediciones mexicanas de la historia, aparecidas poco después, hay un velo de incertidumbre, pero no es aventurado suponer que el ejemplar obsequiado a Alamán sirviera para preparar la edición de 1844 que, traducida por José María González de la Vega y publicada por Vicente García Torres, apareció enriquecida con notas de Alamán.⁶³ Menos fáciles son las conjeturas en cuanto a la edición de Ignacio Cumplido, para la cual colaboraron Joaquín Navarro, José Fernando Ramírez e Isidro R. Gondra.⁶⁴ En diciembre de 1845, Alamán le envió a Prescott los volúmenes iniciales de ambas ediciones, prometiéndole los siguientes en cuanto salieran a la luz.⁶⁵

Lo que está fuera de dudas es la acogida que Prescott dispensó a las dos traducciones mexicanas. En una carta a un amigo londinense, escrita en marzo de 1846, Prescott expresaba particularmente su admiración por las ilustraciones que hermoseaban ambos volúmenes, y le parecía asombroso que en “la tierra de Moctezuma” se pudieran hacer tan excelentes trabajos...⁶⁶ La complacencia del historiador subió de punto cuando, durante la guerra entre su país y la República Mexicana, le llegó el volumen final de la edición de Cumplido, opulentamente ilustrado también. En una carta a don Pascual de Gayangos, después de explicarle que ese tercer volumen llevaba grabados tomados de viejos códices, añadía un simpático comentario: “¡Y ésa es la tierra que nosotros pretendemos civilizar!”⁶⁷ Después de examinar atentamente la edición de Torres, por él solicitada, Prescott hizo saber a Alamán que no dejaría de utilizar sus enmiendas en una futura edición en lengua inglesa, reconociendo, naturalmente, el mérito de Alamán.⁶⁸ Diez años después, todavía le hablaba Prescott a Gayangos de las dos ediciones mexicanas, ambas anotadas por excelentes eruditos, que le servirían mucho para corregir la edición inglesa.⁶⁹ Sin embargo, esta edición revisada nunca llegó a publicarse. Mientras tanto, en una carta en que se refería elogiosamente a las ediciones mexicanas de la *Con-*

quest of Mexico, Prescott le anunciaba a Alamán el envío de sus *Biographical and critical miscellanies*, explicándole que se trataba de una colección de artículos periodísticos sobre materias literarias, sin nada que tuviera que ver con política o con religión, y le rogaba que le avisara en cuanto recibiera el volumen, temeroso de que pudiese extraviarse.⁷⁰

La *Conquest of Peru*, publicada durante la guerra entre México y los Estados Unidos, no podía interesar de inmediato a los amigos y conocidos mexicanos de Prescott. Sin embargo, en enero de 1849 el historiador envió ejemplares de su nuevo libro a Lucas Alamán, Ignacio Cumplido, José Fernando Ramírez e Isidro R. Gondra. Cada uno de ellos le dio cordialmente las gracias. Se ahondaba así la mutua admiración iniciada a propósito de las ediciones mexicanas del otro libro.⁷¹ Si recordamos cómo Prescott, satisfecho con la primera traducción de Eberty, hizo llover nuevos ejemplares de obsequio de sus siguientes obras con la esperanza de suscitar nuevas traducciones, es lógico suponer que algunos de los ejemplares enviados ahora a México tuvieran esa misma finalidad.

Inmediatamente después, Alamán le escribió que ya se estaba preparando, en efecto, una traducción al español de la *Conquest of Peru*. Parece que Alamán, ocupado en sus propios trabajos historiográficos, puso su ejemplar a la disposición del joven Joaquín García Icazbalceta, quien inició su tarea apenas dos meses después de que el volumen había salido de Boston.⁷² Pero así como Prescott esperaba que un ejemplar de obsequio diera como resultado una traducción, así también García Icazbalceta, deseoso de coleccionar y publicar documentos fundamentales para la historia de México, esperaba que su versión significara para él el acceso a la biblioteca de Prescott, tan rica en copias de documentos. A través de la década 1849-1859, los vínculos intelectuales entre Prescott y García Icazbalceta fueron ventajosos para uno y otro. Prescott acabó por tener en las manos una excelente edición mexicana de *La conquista del Perú*,⁷³ y García Icazbalceta obtuvo los tesoros manuscritos necesarios para editar el primer volumen de su *Colección de documentos para la historia de México*.⁷⁴

Más de ocho años transcurrieron entre la publicación de la *Conquest of Peru* y la aparición de los primeros volúmenes de *Philip the Second*. En la primavera de 1856, Prescott enviaba a García Icazbalceta el primero y segundo volúmenes de esa su última obra.⁷⁵ Cuatro años antes, el erudito mexicano le había escrito al historiador: “El deseo que tengo de ver concluída la «Historia de Felipe 2º» me obliga a molestarle a V. preguntándole en qué estado tiene sus trabajos. Si mis ocupaciones me lo permitiesen y V. lo hubiere a bien, acaso emprendería yo su versión al castellano luego que se publicase.”⁷⁶ Por desgracia, este último ejemplar enviado con dedicatoria desde Boston hasta la ciudad de México no trajo como fruto la deseada traducción. Prescott no había terminado aún su obra, y además García Icazbalceta experimentó algunos cambios en cuanto a sus proyectos personales, lo cual le impidió prestar ese servicio a su amigo norteamericano.

DURANTE VEINTE AÑOS, en los Estados Unidos, en España, en Inglaterra, en Alemania, en México —y, por supuesto, también en otros países—, la generosidad con que Prescott obsequió ejemplares de sus obras abrió rutas de amistad intelectual que fueron muy fructuosas para el historiador y para sus amigos.

NOTAS

1 Carta de Prescott a Jared Sparks, 25 de diciembre de 1837, Jared Sparks Papers, Harvard University (citados en adelante con la sigla S-HU): “I have great pleasure, at last, in sending you their Catholic Highnesses, who keep their Christmas in Boston; and a merry Christmas I hope it will prove to all concerned.”

2 Carta de Prescott a George Bancroft, 25 de diciembre de 1837, George Bancroft Papers, Massachusetts Historical Society (citados en adelante con la sigla B-MHS): “Excuse my sending you a copy till tomorrow, the binder furnished only twenty-five sets today —& they had been disposed of, before I went to the Stationer’s Company this morning.” El ejemplar obsequiado a Bancroft se conserva ahora en la Biblioteca Pública de Nueva York. En nuestro estudio de próxima publicación, *William Hickling Prescott: An annotated bibliography of published works*,

encontrará el lector toda clase de detalles bibliográficos acerca de esta y otras ediciones que sirvieron a Prescott para sus regalos.

³ El ejemplar de Gardiner se guarda en el Athenaeum de Boston.

⁴ Véase carta de Sparks a Prescott, 24 de febrero de 1837, William Hickling Prescott Papers, Massachusetts Historical Society (citados en adelante con la sigla P-MHS, y cartas de Prescott a Sparks, 3 y 27 de marzo de 1837, S-HU).

⁵ Véanse cartas de Prescott a Bancroft, 6 de marzo y 17 de noviembre de 1837, B-MHS.

⁶ Carta de Prescott a Bancroft, 20 de diciembre de 1837, B-MHS.

⁷ William H. PRESCOTT, *History of the reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, Filadelfia, 1837, vol. I, p. vii: "I am indebted to my friend, Mr. William H. Gardiner, whose judicious counsels have been of essential benefit to me in the revision of my labors."

⁸ La reseña de Gardiner se publicó en la *North American Review*, XLVI (enero de 1838), pp. 203-291, y la de Bancroft en *The United States Magazine and Democratic Review*, vol. II, núm. 6 (mayo de 1838), pp. 160-166. Un examen completo de las reseñas que los amigos de Prescott escribieron sobre su primer libro, podrá verse en nuestro artículo "William Hickling Prescott: launching a bark", que próximamente se publicará en la revista *The Americas*. En Roger WOLCOTT (ed.), *The correspondence of William Hickling Prescott, 1833-1847*, Boston, 1925, pp. 170-174, 182-185, 197-199, 211-213, podrán encontrarse pruebas de la ayuda de Sparks.

⁹ En Harvard se conservan ejemplares dedicados de la *Conquest of Mexico* y de la *Conquest of Peru*.

¹⁰ *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. I, pp. 11-13.

¹¹ El ejemplar se conserva hasta la fecha en la colección de la Sociedad.

¹² Carta de Prescott a los hermanos Harper, 5 de diciembre de 1843, P-MHS.

¹³ Carta del mismo a los mismos, 19 de diciembre de 1843, P-MHS: "In addition.... I wish you would send me 16 complete sets of the work..."

¹⁴ Carta del mismo a los mismos, 30 de junio de 1847, P-MHS. La reacción de uno de los que recibieron la obra puede verse en Alian NEVINS (ed.), *The diary of Philip Hone, 1828-1851*, Nueva York, 1927, vol. II, pp. 816-817.

¹⁵ R. WOLCOTT (ed.), *The correspondence...*, p. 46: "So that I hope the good will of those in power may be propitiated if necessary to my designs."

¹⁶ Carta de Arthur Middleton a Prescott, 4 de noviembre de 1840, P-MHS: "Your Isabels I am going to dispose of according to the tenor of your wishes—to distinguished literati..."

¹⁷ R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, pp. 24-25: "... to obtain your permission to copy such manuscripts..."

18 *Ibid.*, p. 32: "It would be an inestimable favor [if you would] allow me a transcript of those [documents] in your possession, and if you would point out to my agent places where others may be obtained."

19 *Ibid.*, p. 29: "A copy of his manuscripts... will place my proposed historical researches at once on a most authentic basis."

20 *Ibid.*, p. 42.

21 *Ibid.*, p. 45.

22 *Ibid.*, pp. 63, 63 nota, 84.

23 William H. PRESCOTT, *History of the conquest of Mexico*, Harper and Brothers, Nueva York, 1843, vol. I, pp. vi-vii; R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, p. 494.

24 Un estudio detallado de las relaciones que hubo entre ambos puede verse en nuestro artículo "Prescott's most indispensable aide: Pascual de Gayangos", que se publicará en la *Hispanic American Historical Review*, XXXIX, núm. 1 (febrero de 1959).

25 Véase la *Edinburgh Review*, LXVIII (enero de 1839), pp. 376-405.

26 Véanse cartas de Prescott a Richard Bentley, 21 de febrero y 27 de marzo de 1839, Richard Bentley Papers, Harvard University (citados en adelante con la sigla B-HU).

27 R. WOLCOTT (ed.), *The correspondence...*, p. 428: "I am anxious that you should get your English copy and judge for yourself."

28 *Ibid.*, p. 504: "Although there is no literary publication here at present I shall take pleasure in reviewing it even if only for a daily paper."

29 *Ibid.*, p. 668: "I never laid the book down until I had finished it. In the near future I shall read it a second and a third time, as I do with whatever you write and with other books that please me."

30 Un estudio completo de las relaciones de Prescott con sus editores norteamericanos e ingleses se encontrará en nuestro libro *Prescott and his publishers*, de próxima aparición.

31 R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, p. 5.

32 *Ibid.*, pp. 58 y 78, y carta de Prescott a Bentley, 21 de febrero de 1839, B-HU: "I must take pot luck, for I have no friends among the cooks..."

33 Carta de Prescott a Bentley, 4 de octubre de 1837, B-HU: "... among persons whose good opinions would be desirable".

34 R. WOLCOTT (ed.), *The correspondence...*, pp. 35-36, y George S. HILARD (ed.), *Life, letters, and journals of George Ticknor*, 5ª ed., Boston, 1876, vol. II, p. 147.

35 Carta de Prescott a Bentley, 30 de noviembre de 1843, B-HU; los nombres de las personas que recibieron el libro se encuentran en R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, pp. 400-401.

36 Carta de Prescott a Bentley, 30 de abril de 1847, B-HU.

37 Carta del mismo al mismo, 29 de octubre [de 1850], P-MHS.

38 Carta del mismo al mismo, 6 de noviembre de 1855, B-HU: "I

send you the names of the persons to whom I wish copies to be sent, with labels which I will thank you to place in the volumes. There are over thirty, as you will perceive and I shall be obliged by your charging in our accounts for all over the number of copies allowed me." Véase también otra carta del mismo al mismo, 12 de noviembre de 1855, B-HU.

³⁹ Carta de Prescott a George Routledge, 6 de noviembre de 1858, P-MHS: "Of the 24 copies which I am to have, I shall be obliged by your sending one copy to me and the rest as follows, writing «From the Author» in each of them."

⁴⁰ G. S. HILLARD (ed.), *Life...*, vol. II, pp. 142-143.

⁴¹ R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, pp. 6, 10.

⁴² *Ibid.*, p. 71: "The book has not made much progress on the Continent, and never will in an English dress."

⁴³ *Ibid.*, p. 365.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 366: "I shall esteem myself very fortunate if you can find it convenient to give that work to the German public."

⁴⁵ *Ibid.*, p. 424.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 425: "I send a copy to the Librarian Pertz although not acquainted with him, as it seems proper since the manuscripts I desire are in the library under his care."

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 422-423, y George TICKNOR, *Life of William Hickling Prescott*, Filadelfia, 1895, pp. 221-222, 223.

⁴⁸ R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, p. 424: "I hope you will not think me taking too great a freedom in asking the favour of your interposition should it become necessary, and that your interest in the cause of historical science will excuse it."

⁴⁹ *Ibid.*, p. 499.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 572: "Whenever the state of learning in the United States is under discussion, I wave your two victorious banners in the faces of any who are skeptical, and no one can withstand such convincing evidence."

⁵¹ *Ibid.*, pp. 365 nota, 582 nota.

⁵² Clara Louisa PENNEY (ed.), *Prescott: Unpublished letters to Gayangos*, The Hispanic Society of America, Nueva York, 1927, p. 141: "On the whole I have not been fortunate in my Spanish translators, as I have in some quarters, particularly Germany."

⁵³ Un estudio más amplio de los contactos que tuvo Prescott con México puede encontrarse en nuestro artículo "Prescott's ties with Mexico", que se publicará próximamente en el *Journal of Inter-American Studies*.

⁵⁴ Carta de J. R. Poinsett a Prescott, 15 de enero de 1839, P-MHS.

⁵⁵ R. WOLCOTT (ed.), *The correspondence...*, *op. cit.*, p. 92; cartas de Prescott a Manning & Marshall, 25 de enero de 1839, P-MHS, y de Prescott a J. R. Poinsett, 26 de enero de 1839, P-MHS: "... the person

employed in selecting the manuscripts and the parts of them to be transcribed."

⁵⁶ Carta de Prescott al Conde de la Cortina, 25 de enero de 1839, P-MHS.

⁵⁷ Order Book, Orders from Mexico, P-MHS; y cf. carta de Manning & Marshall a Prescott, 11 de noviembre de 1839, P-MHS.

⁵⁸ R. WOLCOTT (ed.), *op. cit.*, pp. 110, 115.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 125: "I had found in Sr. Alamán a learned and sympathetic friend."

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 220, 223; y carta de Lucas Alamán a Prescott, 25 de febrero de 1843, P-MHS.

⁶¹ Carta de Prescott a Alamán, 9 de enero de 1844, P-MHS.

⁶² Carta de Alamán a Prescott, 29 de abril de 1844, P-MHS.

⁶³ *Historia de la conquista de Méjico, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mejicanos, y la vida del conquistador Hernando Cortés*, V. García Torres, Méjico, 1844; 2 vols. Esta edición, ahora bastante rara, fue evidentemente de pocos ejemplares.

⁶⁴ *Historia de la conquista de México, con una ojeada preliminar sobre la antigua civilización de los mexicanos, y con la vida de su conquistador Fernando Cortés*, Ignacio Cumplido, México, 1844-1846; 3 vols. También esta edición es rara.

⁶⁵ R. WOLCOTT (ed.), *The correspondence...*, pp. 570-572.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 582: "I received last week... two translations in the Spanish from Mexico—each with about forty plates, marvellously well executed for the land of Montezuma..."

⁶⁷ *Ibid.*, p. 648: "The third volume is wholly taken up with engravings from the old pictures, with explanations thereof. This is the country we are going to civilize!"

⁶⁸ *Ibid.*, p. 583: "I shall avail myself of your corrections and emendations in a future edition with due credit to their author."

⁶⁹ C. L. PENNEY (ed.), *Prescott*, pp. 142-143: "Two translations of my «Mexico» have been brought out, with notes by two eminent Mexican scholars, which have furnished me with much important material for a future edition when I have time to make one."

⁷⁰ Carta de Prescott a Alamán, 30 de marzo de 1846, P-MHS: "I send you by this conveyance through Messrs Goodhue of New York a publication lately made of my contributions to periodicals. They are as you will see of a purely literary character, without a word of politics or religion to give them a spice... I shall be obliged by your sending me a single line advising me if you have not received the volume; that if it should miscarry I may send you another."

⁷¹ Carta de Alamán a Prescott, 17 de marzo de 1849; de José Fernando Ramírez a Prescott, 3 de abril de 1849; de Ignacio Cumplido a Prescott, 19 de mayo de 1849; de Isidro R. Gondra a Prescott, 18 de agosto de 1849, P-MHS.

- 72 Carta de Alamán a Prescott, 17 de marzo de 1849, P-MHS.
- 73 *Historia de la conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los Incas*, R. Rafael, México, 1849; 2 vols. Esta misma traducción volvió a publicarse en México en 1850.
- 74 Publicado en 1858.
- 75 Carta de Joaquín García Icazbalceta a Prescott, 27 de mayo de 1856, P-MHS.
- 76 Carta del mismo al mismo, 20 de enero de 1852, P-MHS.